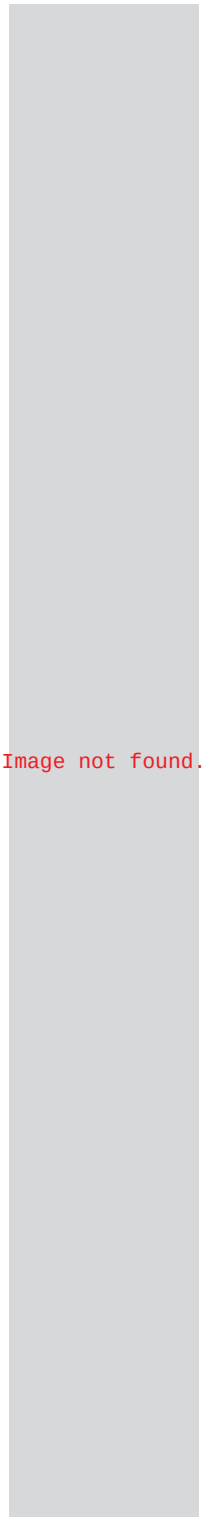
Separadas por un color

M. Black



Capítulo 1

Todo empezó hace tres meses, cuando Tabby, una chica de 16 años descubría que tenia una hermana, y que esta estaba en la otra punta del mundo. Tabby tenia el pelo avellana y sus ojos, realmente brillantes, eran de color chocolate. Vivía en la India donde, según sus padres, había llegado junto a unos cuervos negros como la noche. Como todos sabían, era una chica adoptada y cada quien tenia sus suposiciones acerca de su origen, por esa razón se burlaban de ella en la escuela, de ella y de sus padres "los locos de la villa". Esta bien, no era muy normal que un arquitecto tan importante y una enfermera de gran prestigio, dijeran aquellas locuras, pero no dejaban de ser superiores a los habitantes de clase media, así que estos no tenían derecho a decir nada. Pero, para suerte de los ciudadanos, el gobernador murió en extrañas circunstancias y se convocaron nuevas elecciones. La muerte de alguien tan importante causó sensación, pero no por el fallecimiento en sí, sino por la pluma negra como la noche que se encontró en el escenario del crimen. Los padres de Tabby decían que esas plumas eran iguales que las de los cuervos que le trajeron a su hija, pero el nuevo gobernador no les creyó. Finalmente, a la madre de Tabby la mandaron a un manicomio alejado de la ciudad, y a su padre le desterraron, dejándole a su suerte.

La de ojos chocolate estaba muy triste, pues ahora tenia que vivir con su tía, una arpía de verdad. Estaba decidida a descubrir la verdad sobre sus orígenes, ella sabía que sus padres no estaban locos.

Una noche de luna llena se despertó, decidida a empezar su plan, así que se sentó cerca de la ventana y, con un cuaderno sin empezar de piel y la compañía de la luna, intentó recordar cosas sobre su nacimiento y sobre sus padres biológicos, pero después de varias horas pensando y dándole vueltas a todo, se quedó dormida delante del cuaderno, que aún estaba en blanco.

El despertador sonó a las siete de la mañana, despertando a Tabby de su extraño sueño. Lo primero que vio al levantar la cabeza fue el cuaderno, ahora escrito. Estaba mareada y tenía lagunas sobre lo que pasó el día anterior, además le acompañaba una extraña sensación, como si algo hubiese cambiado en su vida. Cerro el cuaderno de cuero, hizo la cama, cerró la ventana y bajó a desayunar. Comió rápido y subió de nuevo a su habitación. Lo que vio allí le dejó de piedra. Ella recordaba perfectamente haber cerrado la ventana, pero ahora estaba abierta; su cama estaba deshecha y un libro de portadas verdes yacía sobre él, bajo el amparo de una pluma negra como la noche. Confusa, miró al cuaderno y pronunció

las tres palabras que lo desatarían todo:

-¿Que está pasando?- De golpe, por arte de magia el cuaderno se abrió por una página en blanco, y una elegante caligrafía empezó a escribirse. *"Todo lo que quieres saber está aquí..."* Estaba confundida, confundida y ansiosa por descubrir todo lo que le esperaba. Cogió el libro y lo dejó cuidadosamente encima del escritorio, al lado del cuaderno. También agarró la libreta a cuadros que le regaló su madre y un bolígrafo, entonces abrió el libro por la primera página. Ponía: *"encontrarás la respuesta en tu corazón, busca bien Tabby..."*. Muchas preguntas la acechaban; ¿como sabía el libro su nombre?¿Como había llegado hasta allí? Pero sobretodo, ¿su hermana sabría la respuesta, la sabrían sus padres? Se puso a pensar en el significado de "busca en tu corazón". Intentó encontrar la respuesta en el cuaderno de cuero, pero estaba lleno de palabras en un idioma extraño, un idioma que, en partes, al ojo de la protagonista eran completamente comprensibles. *"Busca a tu hermana, debéis estar unidas, ella se encuentra en España, pregunta por una pluma blanca como la nieve"*. Se quedó en blanco, no sabia que debía hacer, ni en que parte de España se encontraba su hermana. Empezaba a desesperarse, necesitaba encontrar una solución al enigma que se le había presentado, sino se volvería loca.

Sin darse cuenta preguntó donde se encontraba su hermana, y de nuevo se abrió el cuaderno. Unos trazos empezaron a dibujar lo que parecía ser una bola de cristal, pequeña y transparente, con un extraño tono morado. Gravado en letras doradas ponía: *"si a tu hermana quieres encontrar, esta bola deberás apretar, pero antes, haz las maletas, te espera un largo viaje."* Una risa se escapó de sus labios, todo eso le parecía una locura. Aún así le hizo caso a la profecía, preparó las maletas y con desgana intentó coger la bola de cristal, consiguiéndolo casi al instante. Era muy suave, el tacto le era familiar. La cogió con las dos manos, temía que se le cayera. Inspiró hondo, apretó fuerte la bola y, como por arte de magia, supo donde se encontraba su hermana. Cogió el libro, lo guardó, y le echó una rápida hojeada al cuaderno. Ahora, todas las palabras que antes eran incomprensibles tenían sentido. Todo iba bien, solo le faltaba despedirse de sus amigos.

Así que con el cuaderno en la mochila, la maleta preparada y un billetero con todo el dinero que le habían dejado sus padres, se dirigió al parque del barrio. Allí estaban sus amigos, jugando a la pelota como siempre. Les dijo que tenía que hacer un largo viaje y que se mantendrían en contacto. También fue a visitar a su abuela, una mujer muy mayor que vivía en una residencia. Adoraba a su abuelita, y ella siempre le decía que tenía un don, así que le contó su situación. Al saberlo todo, la llevó a una sala vacía con una caja inmensa en medio. La abrió y le mostró cientos de

pergaminos viejos, entregándole dos de ellos.

-Adiós cielo, ve con cuidado.- eso fue lo último que le dijo su abuela antes de verla partir.

El aeropuerto se encontraba en el centro de la ciudad, y por suerte encontró a un mercader que se dirigía a su destino y la pudo acercar. Al llegar, cogió el vuelo más barato para llegar a Madrid, como la bola le había dicho. El viaje era muy largo, pero no se desesperó. Recordó a sus padres, ellos no merecían su situación, y lucharía por ayudarles. Poco a poco, se durmió.

Tabby despertó de golpe. De forma casi intuitiva se toco el bolsillo de la chaqueta, tenía la pluma del sueño.

-¿Cuánto falta para llegar?- preguntó.

-Todavía falta una hora, sigue durmiendo y déjame en paz.- "que grosero" pensó.

Miró por la ventana, estaban sobrevolando el océano. Pensó en la mujer del sueño. Le recordaba a alguien, pero no sabia con certeza quien era. Todo estaba borroso, tan solo recordaba la voz de la chica, y lo que ella decía. También sabía que estaba todo oscuro.

. De nuevo esa voz. Quiso preguntar quien era, pero, aunque llevaba poco tiempo viviendo en ese mundo de locos que de repente le envolvía, sabía que si lo preguntaba otro reto imposible de resolver se le mostraría, así que optó por intentar volverse a dormir. Lo consiguió.

Se despertó, justo a tiempo para bajar del avión. El aeropuerto era muy grande, repleto de gente con su maleta, algunos llorando abrazados a sus

acompañantes, otros sonriendo y saltando de alegría, y algunos otros sin mostrar ninguna expresión en su rostro, como si no estuvieran allí en verdad. Tabby se dirigió a los mostradores de información, y usando su perfecto castellano (siempre había dominado el arte de la lengua), pidió un mapa, localizó la estatua y se fue para allá.